

PLAZA MAYOR, DECORADO NATURAL PA



Saludos y aplausos al finalizar la representación. En el centro, y al frente del numeroso grupo, el maestro Bruno Rigacci, el director Tamayo y la cantante Ana María Rotta.

REALMENTE, aquí no hay quien dé más: «Carmen», en formato superespectacular, con buenos cantantes, en la Plaza Mayor. A poco que funcione este año en Madrid el turismo, el éxito está asegurado. Extremos todos ellos que vuelven a acreditar la capacidad organizadora y el buen instinto empresarial de José Tamayo, aclamado director de esta «Carmen».

La idea entra, de algún modo, dentro de esa tendencia actual española que empuja a buscarle a cada espectáculo su auténtico marco geográfico. En el caso de «Carmen», claro está, esa autenticidad decorativa era imposible por la sustancial artificiosidad de la ópera. Con todo, puestos a rehuir localizaciones sevillanas más fieles a la letra, pero sin ningún valor expresivo, el hallazgo de la fachada de la Casa de la Panadería nos parece difícil de mejorar. «Carmen», tantas veces denostada por patriotas al viejo estilo, dio la medida teatral de la bonita plaza madrileña.

Esta «Carmen» se sujeta a un riguroso naturalismo: comparsaría innumerable, figurines tradicionales, caballos, carros, hogueras, trabucazos... y todo cuanto puede dar colorido a la representación. Sólo el Ballet de Pilar López, en una línea de estilización, queda un tanto al margen de tal criterio.

La orquesta sonó más que discretamente, y el cuadro de cantantes afrontó con fortuna las dificultades de una representación al aire libre. Ana María Rotta, de bella voz, acep-



Primer acto y primer encuentro de Carmen y Don José. La ingenuidad de Merimé - Bizet estaba sobre la Plaza



table como actriz, fue Carmen en la primera noche: Don José corrió a cargo de un excelente tenor, Pier Miranda Ferraro, que, como casi todos sus compañeros, fue de menos a más hasta situarse pronto en un nivel excelente. Ana María Olaria, una estupenda Micaela; Piero Capuccilli, en el siempre comprometido Escamillo; Julio Catania, Luis Villarejo, Dolores Cava, Marisol Lacalle,

RA LA «CARMEN» DE BIZET



Lauro Olmo

(Más de 100 representaciones en Madrid. Pocas, en cambio, en Barcelona. En Madrid, crítica favorable casi unánime. En Barcelona, bastantes juicios adversos.)

—«La camisa» ha gustado en Barcelona a mucha gente. La obra ha merecido comentarios muy favorables. Entre los críticos, por ejemplo, la elogiaron decididamente María Luz Morales y Enrique Sordo. Otros se han mantenido en una zona ambigua, y otros la han atacado.

(Cuando yo hablo con Lauro Olmo todavía no tengo decidido publicar una entrevista. Quizá por ello el diálogo está libre de toda reserva.)

—Ahora me gustaría intentar la experiencia de enfrentar «La camisa» con un público auténticamente popular. Saber qué opina esa gente que no suele ir al teatro y que no la vio en el Goya.

—Ya sé que el número de personajes es un obstáculo para conseguir la nómina necesaria a fin de ofrecerla a bajo precio. No obstante, quizá pueda hacerse, porque «La camisa» no es pieza que necesite divos de ninguna clase.

(La verdad es que el reparto de «La camisa» no es recomponible. Margarita Lozano se ha quedado en Barcelona para sustituir a Nuria Espert en «El deseo bajo los olmos». Torremocha se ha incorporado a la titular del Lara, a la que cabe augurar sus habituales giras por el Norte...)

—Tengo ya terminada mi segunda obra dramática. Se titula «La casa de las siete chimeneas». Es una historia de mujeres solas. Un drama también sin protagonistas cualificados, que espero estrenar la temporada próxima. Quiero repararlo despacio todavía antes de lérselo a nadie.

—La película de «La camisa» no ha podido hacerse. Me exigían cambiar una serie de cosas. Y yo no he querido.

—Se ha interesado bastante gente de fuera por la pieza. La compañía de Montevideo, que acaba de actuar en el Español, quiere estrenarla en Uruguay. El problema está, según me dicen, en la necesidad de «traducir» una serie de expresiones madrileñas que allí resultarían incomprensibles... Yo les he dicho que me propongan las sustituciones... Tengo mucho miedo a cualquier alteración que vaya en perjuicio del realismo de mi drama.

(Esto fue unos días atrás. Ahora «La camisa» se presenta en el Maravillas. Hay seis actores nuevos. Seis actores modestos que, bajo la dirección del propio Lauro, se han puesto a trabajar a toda marcha. Se han firmado diez días, y todo depende de lo que ocurra en esta cita entre las gentes modestas y un drama de temática y acento auténticamente populares.)

J. M.

José Manzaneda, Juan Rico y Miguel Granizo completaban el reparto. La dirección musical, de Bruno Rigacci, acreditó firmeza y experiencia en representaciones de este tipo. Los Coros de José Perera, reforzados por la presencia de la Escolanía, estuvieron dentro de lo que solistas y orquesta demandaban.

Ahora, al celebrar esta iniciativa teatral,

sólo toca desear que un objetivo social señalado por Tamayo en la nota del programa se cumpla ampliamente: «Esta es la primera cualidad que debemos resaltar: que este ciclo se realice en el corazón de Madrid, y no para un sector minoritario de espectadores, sino con proyección multitudinaria.»

(Fotos Basabe.)